

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS

ORIHUELA

NUESTRA QUERRELLA

He aquí la parte dispositiva de la sentencia con que el *Tribunal Supremo* ha terminado este asunto.

«Fallamos que debemos condenar y condenamos á Adolfo Clavarana y Bofill á la pena de 3 años y 7 meses de destierro á 25 kilómetros de la Ciudad de Orihuela, multa de 500 pesetas y al pago de las costas procesales; y caso de insolvencia para el pago de las costas de la acusación privada y de la multa, á que sufra un día más de destierro por cada cinco pesetas que dejare de satisfacer etc.

Hasta aquí la sentencia.

Cualquier consideración que hiciéramos acerca de ella, por digna, respetuosa y templada que fuese, pudiera creerse hija del despecho.

No debemos, por consiguiente, decir hoy una sola palabra más.

Aparte de que aun no conocemos los considerandos en que se ha fundado el tribunal para echar por tierra la Sentencia de la Audiencia de Madrid que absolvía al procesado.

Cuando los conozcamos los publicaremos. Entretanto bendigamos á Dios que nos permite padecer persecución por la justicia.

GRACIAS CORDIALÍSIMAS

Son muchas las personas que nos escriben dándonos la enhorabuena por nuestra derrota é interesándose vivamente por la víctima del proceso.

A todos damos públicamente las más expresivas gracias desde las columnas de LA LECTURA sin perjuicio de contestar particularmente sus afectuosas cartas para reiterarles el testimonio de nuestra gratitud.

A NUESTROS LECTORES

Rogámosles nos dispensen una vez más el retraso con que recibirán sus paquetes.

Esperábamos la llegada de ciertos documentos relativos á nuestra querrela que al fin no han venido á tiempo y de aquí la falta.

HORROROSO

Los frutos de la libertad del mal van llegando al colmo.

Leemos.

Cada año se realizan en Mónaco de 280 á 300 suicidios.

En una Memoria dirigida por el Comité internacional á los gobiernos de Europa indignada, se registran en el periodo de 1877 á 1885, 1.820 suicidios en el reducido territorio del Principado.

M. de Marolles, de la Corporación, describe el «Campo infernal», situado en la carretera de Montecarlo á Niza. Así llama la gente del pueblo al cementerio en que se entierra á los suicidas.

El número de éstos era tan crecido que hubo necesidad de enterrarlos en sitio especial, que cada año tiene que ensancharse.

El «Campo infernal» está situado detrás del Camposanto, en una elevada y estéril colina, desde donde se divisan perfectamente las ventanas del palacio del príncipe.

(¡Qué príncipe!)

Los suicidas que allí se entierran son colocados en una caja formada por cuatro planchas de madera, formando un grosero féretro, el cual va sobre un carro tirado por un mulo que los conduce, después de media noche y sin luz, al fúnebre lugar; las fosas están preparadas anticipadamente.

Ni un monumento, ni una cruz, ni una inscripción indican el nombre de los desgraciados sepultados en aquel lugar maldito.

Solamente hay sobre cada fosa una placa negra con un número de cifras blancas, que corresponden al registro que se guarda en el establecimiento del juego.

Cuando una familia desea exhumar el cadáver de uno de sus parientes, gracias á este número, se pueden encontrar sus restos y desenterrarlos, aunque sea de noche y no haya luz.

Comentarios.

El autor de las precedentes líneas dice que el Comité Internacional dirigió una memoria á los Gobiernos de Europa indignada.

No estamos conformes; porque si la indignación de Europa fuera verdad, á estas horas no existiría el principado de Mónaco.

Y no solo existe sino que se multiplica, pues son ya muchos los *Mónacos* que hay por todas partes.

Nosotros tenemos noticia de las tentadoras proposiciones hechas por una compañía inglesa al Sr. Marques del Bosch, dueño del sanatorio de Busot, para cen-

vertir aquel lugar de salud en despellejadero español; así como también tenemos noticia de la indignación verdadera con que el honradísimo Marqués mandó á paseo á la tal compañía.

Pero este es un caso excepcional.

El mundo liberal ya no se indigna ante ninguna clase de iniquidades y menos sus Gobiernos.

Ese mundo, vaciado en el molde de las ideas y sentimientos naturalistas de los políticos que lo rijen, guarda su indignación para cuando le tocan los ídolos que verdaderamente ama.

Por eso se le ve observar la más escrupulosa neutralidad ante Polonia atropellada, ante Roma despojada, ante el Transval destruido, ante España robada, mientras envía sus acorazados allí donde se reparte algún botín y puede pescar algo.

Asombra el descenso moral de la llamada *civilización moderna*.

La justicia por el suelo: la fuerza del derecho aplastada por el derecho de la fuerza: la Iglesia Católica perseguida por el anticlericalismo que afecta combatir al clero cuando su odio hipócrita se dirige contra Dios y su Cristo: he aquí el cuadro que contemplamos.

Y ¿quién ante ese cuadro no lucha por la santa causa aun á trueque de ser vencido en la batalla?

Quédese esto para los que no tengan sangre en las venas ni fuego en el corazón

ADOLFO CLAVARANA.

¡MAGNÍFICO!

¡MAGNÍFICO!

¡MAGNÍFICO!

Es lo primero que se me ocurre responder á *Un Sevillano* que me pregunta lo que me parece de la Asamblea nacional de la Prensa católica que la Asociación de la Buena Prensa de Sevilla ha convocado.

para celebrar este año el jubileo de la Inmaculada.

Alguno dirá:

Qué tiene que ver la prensa con el jubileo de la Inmaculada Concepción?

Mucho, muchísimo.

¿Veis esa sierpecilla ó mejor dicho, ese serpentón que á los pies de esa Niña Inmaculada ruge con su venenosa boca y muestra entre sus afilados dientes una manzana?... Es la prensa liberal de nuestros días.

Escuchad sus voces y silbidos. Las dos dicen lo mismo. «Tomad el fruto prohibido, y seréis como dioses que saben el bien y el mal», dijo la serpiente á Eva. «Oidnos católicos, escuchadnos, dicen los periodistas anticlericales, no seáis bobos que no saben sino lo que dice el Pontífice y sus sacerdotes: pasaron esos tiempos en que, como niña, la sociedad se contentaba con saber sólo el bien y con conocer sólo la verdad. Hoy el progreso impone además el conocimiento del mal y del error. No basta saber el Evangelio. Hay que saber de todo si queréis ser los dioses del mundo, los estimados de la sociedad moderna, los que privan, los que se oyen alabar, los que obtienen el favor y ruido de los hombres.»

Decía la serpiente: «De ninguna manera moriréis. Es que sabe Dios que en cuanto probéis esta fruta se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, sabios del bien y del mal.»

Dicen los periodistas liberales: «De ninguna manera pecaréis. Es que saben los curas que leyendo los periódicos nuestros abriréis los ojos y seréis ilustrados, sabios de lo bueno y de lo malo, que ellos por que así les conviene os tienen oculto.»

¿Veís? los gritos de la serpiente en el paraíso y los de los periódicos anticlericales dicen lo mismo. Cada periodista liberal es un serpentín que sabe silbar la misma tonada. que en el paraíso mareó á nuestros padres,

¿Quien, pues, más á propósito para aplastar á la prensa liberal que la que aplastó á la serpiente, su progenitora?

Por eso no puedo menos de aprovechar el poco espacio que hoy me conceden en este número de *El Mensajero* en dar mi enhórebuna á mi *Sevillano* por ser su patria la elegida para una empresa tan importante como la de establecer en sólidas bases la prensa católica para oponerla frente á la prensa impía y destruirla si es posible.

Esta Asamblea tendrá lugar durante los días 23, 24, 25 y 26 de Abril.

He leído con suma complacencia la alocución que á todos sus hermanos los católicos españoles dirige la Asociación de la Buena Prensa de Sevilla. Y luego la alabanza y bendición que les cencele el Padre Santo. Y la aprobación en hermosísima carta del Excmo. señor Arzobispo de Sevilla, meritísimo adalid de la causa católica en España. Y, en fin, los puntos de estudio para ser discutidos y resueltos en la asamblea.

Ni me es posible en poco espacio, ni tengo autoridad para adelantarme á la discusión y resoluciones que la asamblea adoptará sobre cada uno de los puntos del programa.

Lo que sí es cierto, es que en el estado de disgregación en que nos encontramos, todo paso hacia la unión de Cristo y dentro de la pura doctrina de la Santa Iglesia, y hoy sobre todo dentro de las inflexibles é inmutables definiciones del *Syllabus*, es un paso hacia la victoria y una necesidad para evitar la ruina.

Cofradía, trust, unión, compromiso...

sea lo que sea, y llámase como se llame, es preciso que los católicos hagan algo y se unan, se comprometan y se lancen á una guerra sin tregua, sin contemplaciones, sin descanso contra todo anticlericalismo, pero sobre todo contra el cacicato de la prensa anticlerical, causa de nuestras ruinas pasadas y causa también de la ruina final que nos amenaza, pues ellos son los alabarderos de la revolución, los fautores de todos los revoltosos, los inspiradores de la soberbia, los aduladores de las bajas pasiones del populacho, apoyados en el cual se burlan de todo el mundo y escarnecen lo más santo y respetable de la sociedad y de la Iglesia.

Una colección de ignorantes, que, trapapelados, parecen una academia de sabios, y un populacho que se hace pasar por pueblo, están hace mucho tiempo domiciliados en España y haciendo en ella todo cuanto quieren.

Más daño que Mamed Casanova y Atila el bárbaro

ha causado en España la lectura de *El Imparcial*, del *Diario Universal*, del *Heraldo* y de otros periódicos parecidos.

Atila pisaba con su caballo la tierra y no volvía á brotar la hierba donde pisaba. Donde pisan estos periódicos no brota de nuevo la fé y se agosta la dignidad, la justicia y la patria. Atila se detuvo ante el Papa León el Grande: éstos no se detienen ni ante el Papa, ni ante el Concilio, ni ante la Iglesia, ni ante el Evangelio y Revelación de Dios.

El sentimiento de todos los católicos es que mientras persevere esa prensa liberal es imposible que renazca la antigua fe española, ni que nos detengamos en el camino, no ya de impiedad, sino de embrutecimiento á que corremos despeñados. Es preciso que desaparezca el cacicato de publicidad y que se levante enfrente poderoso el Imperio de la verdad.

No puede menos, pues, de alegrarse todo cristiano al ver comenzar radiante el alba del día de la batalla. La Asamblea Nacional declara desde luego la guerra á todo liberalismo, con lo cual se ganará la confianza de todos los buenos, de todos los que entre los católicos tienen la verdadera fuerza, de todos los que han de decidir de la gran cuestión española, que pronto tal vez va á dar la gran batalla.

Vamos ya cayendo en la cuenta. La fuerza en España se va yendo á los extremos. No hay más partidos posibles de fuerza en España que dos: el revolucionario, cuya bandera han cogido los republicanos aliados con todos los impíos y librepensadores y apóstatas. Y el católico, que si se une y se apoya se salvará, y salvará á todo lo que se acoja bajo su bandera. Toda empresa que se forme para dar vida y aliento á los partidos medios que se están cayendo, fracasará en adelante como ha fracasado hasta ahora.

Bajo este criterio todos los puntos que van á tratarse son importantísimos. De ellos podríamos decir muchas cosas, si hubiera espacio, y si no esperásemos que lá Asamblea, con más autoridad, diga mejores. La Virgen Inmaculada los ilumine para que decidan sobre cada punto lo que debe decidirse. Y, sobre todo, sobre los últimos de la sección cuarta, en los que se trata de los deberes de los católicos respecto de las lecturas que se pueden permitir, y de los periódicos y revistas que deben aceptar y excluir.

El día en que todos los católicos nos comprometamos, como debemos comprometernos, á no leer ningún periódico liberal, y lo cumplamos, daremos un paso gigante hacia nuestra restauración, y proporcionaremos un día de amargura á nuestros enemigos.

Nosotros con las pobres fuerzas con que podemos contar, apoyaremos con toda nuestra alma cuanto para gloria de Dios y de María Inmaculada determinen los católicos en favor de la prensa católica y en contra de la prensa liberal y anticatólica. Y renovamos el propósito, que explícitamente teníamos formado, de no dejar pasar día sin advertir de un modo ú otro, que hay que destruir la prensa impía.

Como aquel severo romano Catón que, previendo los acontecimientos y peligros de su patria fuese cualquiera el argumento de sus discursos y las circunstancias de sus razonamientos, siempre, viniese ó no viniese á cuento, concluía diciendo: «Además creo que debemos destruir á Cartago». *De cetero delenda est Cartago.* Así nosotros, en adelante, no dejaremos de clamar;

Es preciso destruir la mala prensa.

Mientras los periódicos anticlericales sean muy leídos en España, no puede haber paz religiosa, ni virtud, ni tranquilidad, ni justicia. El último caso que prueba todo esto en todos sus puntos es el del inocentísimo P. Nozaleda, calumniado por los periódicos anticlericales; en este alboroto, que comenzó por culpa de *El Imparcial*, y continuó por la injusta cooperación de los otros. Hay que destruirlos. *Delenda est Cartago.*

Esos periódicos nos están insultando diariamente á los católicos, siempre que se presenta ocasión. *Delenda est Cartago.*

Favorecen siempre á nuestros enemigos los anticlericales, como lo hicieron en lo de *Electra*, en los jubileos, en lo de Begoña, en la cuestión del P. Nozaleda... Es preciso destruirlos. *Delenda est Cartago.*

Por el amor á España, por los innumerables que han sido injuriados, por los religiosos y católicos calumniados por las colonias perdidas, por el honor nacional pisoteado, por más de cien mil soldados muertos en los hospitales de guerra y en los barcos de Cavite y de Santiago, por todos los atropellos cometidos al amparo de una cuadrilla de periodistas, en la cual hallan protección desde las cómediantas que cantan coplas indecentes, insultando procaces á los Prelados y religiosos, hasta los más furiosos anticlericales, y en fin, por todas las desgracias acaecidas estos últimos años en España, de las cuales son más ó menos causantes los periódicos liberales, es preciso destruir su maléfica influencia y á toda costa prohibir que medren unos cuantos indignos, especulando las pasiones y apetitos de una plebe á la que primero embriagan de furor y luego empujan al motín y á la anarquía. *Delenda est Cartago.*

¿Cuándo llegará ese día? ¿Será su auro-
ra la Asamblea nacional de Sevilla? ¡Ojalá!
¡Hágalo la Virgen Inmaculada!

Haga la Virgen que de esta Asamblea salga una prensa brillante y digna, cuyos escritores tengan por lema estas tres palabras que leo en el escudo de la Asociación que viene al frente del reglamento:

Caridad; Sacrificio; Verdad.

~~No aquí las tres cosas que más hacen fal-~~

ta para sostener una buena prensa. He aquí lo que los católicos deseamos ver en la prensa.

Caridad una prensa que nos excite, no á odiarnos y á combatirnos, sino á unirnos, á amarnos, á defendernos, á apoyarnos todos los que nada tengamos de liberal contra todos los que tengan cualquier cosa de ese liberalismo, con el cual es doctrina católica que jamás «puede reconciliarse ni transigir el Romano Pontífice (*Syllabus 80*), que es nuestro Padre, y, por consiguiente, ni sus hijos nosotros los católicos.

Sacrificio. Una prensa cuyos redactores y lectores afronten, como hoy es preciso afrontar, todas las dificultades y venzan sus pasiones. En que trabajen sin miras de lucro ni sombra de egoísmo, sino de defensa de los intereses de Dios, sin ambiciones de puestos, sin adulación de personas, sin mendicidades de favores mundanos.

Verdad. Verdad sobre todo. Eso quiere el pueblo católico, eso necesita el pueblo español. Está desorientado, está confundido, está sin saber dónde se halla la verdad. Hay que decirle bien claro lo que ha dicho la Iglesia, lo que dice la sana teología, lo que los periódicos liberales tratan de oscurecer y borrar, y los católicos tibios de tergiversar y disimular.

El pueblo español está sediento de leer verdad. Alguna experiencia tiene nuestra Revista, última de todas: en la cual no hay semana que no se reciban entusiastas felicitaciones de gentes unas veces distinguidas, otras veces vulgares y del pueblo, que envían gracias porque se les enseña la verdad y se les proporciona sana doctrina. La verdad es el pan de los pueblos, y los que se la sirven son corrededores de Jesucristo, que dijo de sí mismo: «Yo soy la verdad».

Si la Inmaculada Virgen María nos concede este año la gracia de reglamentar la prensa católica de España, que no está muerta, pero sí desvencijada, nos concederá uno de los mejores favores que nos puede conceder, y la raíz de innumerables favores y bienes que de éste solo dependen.

Y si los católicos, en honor de la Inmaculada, establecen en su jubileo una prensa española genuinamente católica, habrán llenado uno de los deseos más fervientes de Su Santidad, y sin duda de la misma Virgen Inmaculada, de que más que flores y cantos y luces le ofrezcamos obras grandes, resoluciones prácticas, obras de efecto, saludables para gloria de Dios y salvación de las almas.

De *El Mensajero*

APROPÓSITO

Los católicos de Burgos han empezado ya á demostrar que en punto á resoluciones prácticas no quieren ser los últimos; pues reconociendo que quizás una de las obras hoy más meritorias para la gloria de Dios y salvación de las almas es la de contrarrestar la influencia de la prensa anticatólica, ¡inmoral é impía, se han comprometido de un modo solemne y bajo su firma á no suscribirse ni leer como no sea por pura necesidad y á juicio de personas competentes y con la debida cautela *El Imparcial*, *El Heraldó*, *La Correspondencia*, *El Liberal*, *El Diario Universal* ni otro alguno de Madrid ó de provincias que á ellos se parezca en ideales religiosos ó esté salpicado de ideas [condenadas en alguna de las 80 proposiciones del SYLLABUS ó no sea defensor franco de los intereses de nuestra Santa Religión.

En efecto; nada más práctico y más eficaz; pues con hacer esto todos los católicos en todas partes el asunto estaba concluido.

SECCION INSTRUCTIVA

Fragmentos instructivos

SOBRE LA DEFINICION DOGMATICA DE LA INMACULADA CONCEPCION

Al prepararnos á celebrar con la solemnidad posible el quincuagésimo aniversario de la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Santísima Virgen María, hemos de considerar la importancia moral y religiosa de este augusto misterio, y su gran trascendencia en los destinos de la humanidad. No se trata meramente de un favor especial concedido á la que habia de ser Madre de Dios, para enaltecerla con un privilegio que á Ella solo afectara, no, este favor y este privilegio otorgados á María constituyen uno de los más sólidos principios de la religión católica. En efecto: el dogma de la exención de María de la Culpa original supone la transmisión del primer pecado de Adán á todos sus descendientes, y á la vez afirma la redención del linaje humano por Jesucristo. No sería privilegio singular, si los demás hombres no contrajeran la culpa original, ni María hubiera sido exenta de ella si Dios no la hubiera librado de contraer aquella mancha en virtud de los méritos de su Divino Hijo. Hé aquí, A. H., dos verdades fundamentales que enseña nuestra Santa religión, y que los católicos profesamos firmemente, como que sin ellas no puede explicarse la existencia ni la vida del cristianismo.

Esta es sin duda la causa de que ambas sean tan combatidas por los enemigos de

nuestra fe. Supone la primera la caída de nuestros primeros padres de la altura á que fueron elevados por Dios nuestro Señor, la pérdida de la justicia original, de la gracia santificante y demás prerrogativas con que plugo á Dios enriquecerlos. Esta caída preparada astutamente por el diablo, y causada por su maligna sugestión hace notar en él un triunfo sobre Adán y su descendencia, así como la exención de María significa la vergonzosa derrota de Satanás, y la reparación de toda la humanidad.

La impiedad se niega á reconocer la caída del género humano en Adán, y la rehabilitación del hombre por Jesucristo, y por eso niega rotundamente el pecado original y la redención obrada por el Salvador. Negados estos dogmas, cae por tierra todo el edificio de la religión. Por eso la herejía pone tenaz empeño en combatir el dogma de la Inmaculada Concepción, en negar este privilegio concedido á María, para decir luego que ni hay pecado original, ni redención de Jesucristo.

Pero en vano se intenta negar lo que siempre ha creído el género humano, y han enseñado la escritura santa y la tradición de todos los pueblos. Así como el delito de uno solo, dice el Apostol, atrajo la condenación á todos los hombres; así también la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificación que dá vida.

¿Quién dirá, pregunta San Agustín, toda la miseria que cual intolerable yugo pesa sobre los hijos de Adán? La causa de tanto mal es ó la injusticia de Dios, ó su impotencia, ó el castigo que debe sufrirse por una culpa cometida en el origen. Mas como no puede decirse que Dios sea injusto ni impotente, hay que admitir necesariamente el pecado original.

No quieren á Jesucristo (*los impíos*) como Redentor de la humanidad, niegan la divinidad de su persona, le consideran como puro hombre para concluir que sus actos no tuvieron eficacia bastante para reparar los males que afligen al mundo. En cambio exaltan á Satanás, proclaman su virtud y le ofrecen el incienso de su adoración. Oid, á Proudhon: —«Ven, Satanás, ven, calumniado de los sacerdotes y de los reyes; ven, que te abraze yo, que te estreche contra mi pecho. Hace mucho tiempo que te conozco y que tu me conoces también, tu solo amas y fecundas el trabajo; tu ennobleces la riqueza, tu sirves de esencia á la autoridad, tu pones el sello á la virtud.»

M. Renan se expresa de esta manera: «De todos los seres, en otro tiempo, malditos á quienes la tolerancia de nuestro siglo ha levantado el anatema que sobre él pesaba, Satanás es sin disputa el que más ha ganado con el progreso de las luces y de la universal civilización.»

Para Renan como para Proudhon, Satanás

es el derecho, es la justicia, es la belleza, es Dios, y (*según estos impíos*) uno de los méritos más grandes de nuestro tiempo es haber rehabilitado el culto de Satanás. ¿Pueden concebirse mayores aberraciones de la razón?

En este año, A. H., en que nos preparamos á celebrar con santa alegría el quincuagésimo de la definición dogmática que declara Inmaculada á la Satisima Virgen María exenta de culpa original en su concepción dichosa, avivemos nuestra fe, y reconozcamos en este agosto misterio el privilegio excepcional concedido a María para disponerla á ser Madre de Dios, y corredentora del linaje humano. Admirémosla como el tipo más elevado de pureza, y el modelo más acabado de todas las virtudes que engrandecen al hombre; pero ímitémosla también en su humildad profunda, en su obediencia exacta á la ley santa del Señor, en la pureza de corazón y en el amor ardiente á Dios nuestro Señor. Tened como en una imagen la vida de la Virgen María, dice San Ambrosio. Tomad de ella los ejemplos de vivir. Ellos muestran lo que debéis corregir, lo que debéis evitar y lo que debéis tener. No le agradarán nuestros obsequios si no parten de un espíritu limpio de pecado, y adornado en lo posible de virtudes cristianas. Quiere de nosotros una fe viva á todas las enseñanzas de la Santa Iglesia, para ser bienaventurados, como Ella fué bienaventurada por haber creído lo que fué dicho por Dios. Desea de nosotros que limpiemos bien nuestras conciencias, pues solo así mereceremos ser templos dignos del espíritu Santo.

PEDRO OBISPO DE TORTOSA.

SUETOS Y VARIEDADES

¿PARA QUÉ SIRVE LA CONFESION?

Para salvarnos de un vicio que empieza á poseernos; para librarnos del remordimiento que nos está quitando el sueño y la paz y la alegría; para acostumbrarnos á esta difícilísima tarea de estudiarnos y conocernos á nosotros mismos, haciéndonos examinar nuestra conciencia.

Pregúntale de qué le sirve la Confesión á ese pobre moribundo, que veía llegar lleno de terrores su última hora, y que ya la aguarda con confianza y hasta con alegría. — «¿Qué poder es este de la Confesión de los católicos?» preguntaba el médico protestante Mr. Tissot al ver cómo una señora católica, á quien él asistía sin esperanza de salvarla, empezó á mejorar desde el punto en que fué administrada, hasta sanar enteramente.

No menos notables son las palabras de otro médico también protestante, Mr. Badel, que enseñado por sus experiencias propias, dice sin reparo que «la Confesión es útil, no solo á los particulares, sino á la sociedad toda

entera y que es cosa que merece fijar la consideración de todo el que se interese en el bien de la humanidad.»

¡Ah! ¡Ojalá que volviendo nuestra España á practicar la Religión de nuestros padres con la fe y el celo que en otros tiempos lo hizo, se restableciese en todas las familias la saludable costumbre de confesar siquiera una vez al año para cumplir el precepto de la Iglesia! ¡Ojalá que acudiéramos con más frecuencia y más generalmente á este Sacramento de misericordia y de redención!

MUERTE Y RESURRECCION

La resurrección aparece á cada paso representada y figurada en la naturaleza.

«La luz, dice San Gregorio el Grande, desaparece y reaparece todos los días como para recordarnos sin cesar la muerte y la resurrección».

«Los árboles, continúa el mismo Doctor, pierden su verdor y lo recobran por una especie de resurrección».

«La semilla, prosigue, parece que muere al corromperse, y parece que resucita cuando germina».

Esta última comparación es de San Pablo, quien, como ejemplo de la resurrección de nuestros cuerpos, cita el grano de trigo arrojado en tierra y muriendo en ella para revivir y multiplicarse.

Mirad á este gusanillo. Enciérrase en su crisálida como en una tumba, allí permanece á manera de muerto durante meses enteros, por fin sale de su encierro todo transformado para comenzar una nueva vida.

Cada día el sueño corporal nos recuerda el de la muerte, y el despertar nos trae la idea de la resurrección,

No temamos, pues; levantemos nuestros corazones. Tras esta vida de sufrimientos y torturas hay otra que nunca acaba.

Lo que importa es buscar aquí *el reino de Dios y su justicia* para encontrar allá la corona prometida.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.